

Nuevas formas de subjetivación en las adolescencias trans en la Ciudad de México

*Marina Freitez Diez**

Resumen

El artículo expone la construcción de la subjetividad en adolescencias trans en la Ciudad de México en su carácter social. Estamos viviendo cambios en el orden de género con efectos importantes en las infancias y adolescencias. Las narrativas sexuales han ido evolucionando en los últimos años a un ritmo vertiginoso, acelerado por su circulación más rápida mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con las cuales nació esta generación. Esto ha transformado la construcción identitaria de género de la niñez y de l*s adolescentes trans. En el artículo se usa la categoría sexualidades generacionales como estructura operante en la vida de adolescentes trans, que provee las condiciones simbólicas para su desarrollo identitario de género.

Palabras clave: identificación de género, infancias trans, TIC, subjetivación, adolescencia.

Abstract

This paper documents the construction of social subjectivities in urban Mexico City's trans adolescences. We are experiencing changes in the

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: [marinafd@gmail.com] / ORCID: [https://orcid.org/0000-0002-5488-8477].

gender order with important effects on childhoods and adolescents. Sexual narratives have been evolving in recent years at a dizzying pace, accelerated by their faster circulation mediated by new Information and Communication Technologies, with which this generation was born. This has transformed the gender identity construction of trans children and adolescents. In this paper uses the category of generational sexualities as an operating structure in the lives of trans adolescents, that provide the symbolic conditions for their gender identity development.

Keywords: gender identity, trans childhoods, TIC, subjectivity, adolescence.

Introducción

Actualmente están proliferando novedosas formas de identificación de género en niñas y niños (Meadow, 2018; Parra, 2019). Esta proliferación de formas de identificación es producto de una serie de transformaciones a gran escala: en relación con las formas de organización del género, respecto a cómo se piensan y producen el sexo y la identidad de género. Se trata de una vuelta a pensar las categorías de hombre y mujer, de su desjerarquización y resignificación en un marco no binario (Baril, citado en Puche, 2018). De acuerdo con Donna Haraway, estos cambios en el orden de género “son equivalentes en fuerza de transformación a aquellos que se produjeron durante la revolución industrial” (Haraway, citado en Carrillo, 2007: 386).

Niñas, niños y adolescentes trans están adquiriendo visibilidad en México. En el espacio escolar mexicano, profesor*s de instituciones como las preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de secundarias públicas de la capital manifiestan que cada vez son más frecuentes l*s estudiantes trans en las aulas. Procesos globales de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como internet, influyen en esta visibilidad. Es por ello que en este artículo aterrizo el siguiente planteamiento: la construcción de la subjetividad en infancias y adolescencias tiene un

carácter social en los procesos de identificación de género de adolescentes trans en México.

El artículo se estructura con una primera sección en la que expongo las fuentes de la investigación: el universo de estudio y la conformación del grupo de participantes. En un segundo apartado desarrollo la categoría central del modelo conceptual: las sexualidades generacionales como componente simbólico de una estructura de plausibilidad que afirma las identidades de género subordinadas de adolescentes trans. A partir del tercer apartado presento los resultados empíricos del estudio, desarrollando los componentes de las sexualidades generacionales. En el tercer apartado trato el mundo sexual simbólico en el que se desarrolla esta generación. En el cuarto desarrollo sus nuevas formas de subjetivación de género, posibilitadas por las sexualidades generacionales. En el quinto apartado me dedico a mostrar a la generación de la emergencia como agente de un nuevo momento sexual simbólico. Cierro con un breve recuento a modo de conclusiones.

Fuentes

Este artículo se desprende de mi trabajo de tesis doctoral. Una primera fuente de la investigación fue un acercamiento etnográfico a una Red de Familias con hij*s trans, de la cual me convertí en voluntaria en marzo de 2019, y a un colectivo de jóvenes trans que realizaba encuentros bimensuales entre pares. El trabajo etnográfico se interrumpió en febrero de 2020, dada la paralización de las actividades presenciales de los grupos debido a la pandemia por Covid-19. El voluntariado supuso apoyar en el trabajo lúdico con niñ*s entre los 4 y 11 años en los eventos mensuales de la Red.

En paralelo al grupo de niñ*s, las actividades de la Red se organizan en otros dos grupos: uno de familiares y otro de adolescentes. En la Red participan familias, de manera destacada las madres, la mayoría de la Ciudad de México, donde se fundó. Además de las actividades presenciales, el funcionamiento como Red conecta al núcleo en la Ciudad de México con familias en otros estados e incluso

de otros países. Los nombres que usaré en este artículo en los relatos etnográficos son pseudónimos que protegen las identidades de l*s participantes.

A lo largo del trabajo de tesis conformé un banco de reportajes y de entrevistas hechas a adolescentes y a padres con hij*s trans, además de reunir fuentes hemerográficas y audiovisuales (publicadas en canales de YouTube). Como parte de aquel trabajo, seguí los videos publicados en YouTube del canal de Trans Froggys-La rana trans, creado por un adolescente trans de la zona metropolitana de la Ciudad de México. Los padres y l*s adolescentes entrevistad*s en los reportajes son en su mayoría aquell*s que participan en la Red de Familias y en el colectivo de jóvenes con los que realicé la aproximación etnográfica.

Universo de estudio y conformación del grupo de participantes

El universo de estudio de niñas, niños y adolescentes en la Ciudad de México es indeterminado debido a la invisibilidad de esta población. En la Consulta Infantil y Juvenil sobre Igualdad y No Discriminación, publicada por el Instituto Nacional Electoral (INE, 2019), de carácter nacional, 2.1% de las y los adolescentes entre los 14 y 17 años identificó su género como “Otro/No me identifico con ninguno de los dos: niña/mujer; niño/hombre” (INE, 2019: 29) y en la Consulta Nacional Infancias Encerradas, hecha por la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM) durante el confinamiento a causa de la pandemia por coronavirus, 0.2% del universo de niñas, niños y adolescentes entre los 6 y 17 años se identificó en la misma categoría (CDHCM, 2020).

La Unidad de Salud Integral para Personas Trans, centro de salud público de la Ciudad de México, inaugurada en octubre de 2021, reporta haber atendido a 89 menores de 18 años entre su apertura y septiembre de 2022 (datos mediante Solicitud de Información Pública). Para atender a adolescentes en la Unidad, deben asistir acompañados por al menos un* de sus tutor*s. Por su parte, la clínica

privada Trans Salud, dirigida por una médica trans en la Ciudad de México, en 2022 indicaba atender a más de 70 niñas, niños y adolescentes trans.

A lo largo del año de trabajo de campo, en las reuniones de la Red de Familias participaron alrededor de 42 niñas, niños y adolescentes con identidades de género no normativas. La relación de género es de alrededor de 72.4% de varones trans y 27.6% de niñas o adolescentes trans. Fundamentalmente, la disparidad entre varones y mujeres está entre l*s adolescentes. Entre las infancias, más bien hay un mayor número de niñas que de niños. Esta proporción es similar a la que reportan estudios en otros territorios, como en Cataluña (Parra y Missé, 2022).

El perfil de las familias es ampliamente heterogéneo en su articulación de capitales culturales y económicos. Se trata de niñas, niños y adolescentes que varían desde niñas y adolescentes de clase alta (con residencias en zonas de esa ubicación socioeconómica y que estudian en colegios de élite); aquell*s que estudian en la secundaria y preparatorias de la UNAM y que viven en colonias de clase media, o aquell*s en escuelas con un perfil de estudiantes en mayor precariedad, como otras preparatorias públicas, un Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) o la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM); adolescentes que residen en barrios populares del centro o en la periferia de la Ciudad de México (como Cuauhtepac, Ecatepec y Xochimilco).

El modelo conceptual: sexualidades generacionales como recurso simbólico para la afirmación de identidades de género subordinadas en la infancia

El modelo conceptual-metodológico que elaboré para construir y analizar los datos concibe que las identidades de género se sitúan a medio camino entre las relaciones de agencia y estructura. De modo que desarrollé el proceso de identificación de género de niñas, niños y adolescentes ubicando los marcos sociales constringentes

que determinan sus posiciones como agentes y orientan sus representaciones y opciones (Barth, 1976, en Giménez, 1997).

La noción que retomé para develar la subjetivación de género en infancias trans como construcción social fue la noción de estructura de plausibilidad como la formula el sociólogo suizo Michaël Voegtli (2015). De acuerdo con el paradigma de la subjetivación en que se sustenta la formulación conceptual-metodológica, siempre es posible sostener o abandonar el proceso de identificación, que requiere de condiciones de existencia, los cuales incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostener la identidad (Hall, 2003).

Voegtli señala que el mantenimiento de un compromiso de adhesión a una línea de conducta que contradice todo o parte del contenido de socialización, en este caso, de género, depende de una estructura de plausibilidad compuesta por varias instituciones. La estructura de plausibilidad se conforma con los recursos materiales y simbólicos que un agente puede movilizar según su posición social y su trayectoria, los cuales le posibilitan desarrollar estrategias.

Niñas, niños y adolescentes trans se ubican en una posición social doblemente subordinada: por su identidad de género y por su edad. La estructura de plausibilidad en la que l*s niñ*s o adolescentes construyen su identidad de género, entre sus padres, la escuela y su grupo de pares, opera entre las constricciones que imponen para la expresión identitaria tanto el orden de género cuanto la relación de dependencia que implica la posición social como niñ*s. Debido a las limitaciones de extensión, me limito aquí a desarrollar la categoría sexualidades generacionales como recurso simbólico de la estructura de plausibilidad.

Excluyo dos recursos vinculados a la posición de niñ* de dicha estructura: 1) las concepciones sobre la autonomía de niñ*s de los agentes vinculados con ést*s (la familia –herman*s, padres, familia extensa–, docentes, amistades, agentes estatales) y objetivadas en aparatos y dispositivos (legales, pedagógicos),¹ y 2) las prácticas de

¹ La hipótesis es que las concepciones de una mayor autonomía de la infancia, en su carácter performativo manifestado en la forma de ejercicio de la autoridad parental y escolar,

crianza: referidas a la comunicación entre padres e hij*s y a la afectividad en las paternidades.² Los dos recursos: 1) las sexualidades generacionales, a las que me abocaré de lleno en este artículo, y 2) las concepciones sobre la infancia constituyen el universo simbólico donde un* niñ* o adolescente disputa su existencia como criatura con una identidad de género subordinada. El ensamble de estas concepciones significa crear formas propicias o adversas para el desarrollo de sus identidades de género.

Sexualidades generacionales

De acuerdo con el sociólogo de la sexualidad Ken Plummer (2010), las sexualidades se constituyen en relación con puntos de vista etarios. Con base en los cimientos establecidos por el teórico de las generaciones Karl Mannheim (1993), Plummer reconoce las sexualidades generacionales, en cuanto desarrollan formas distintivas de ver y habitar el mundo sexual, como mundos simbólicos: cada generación aporta entendimientos diferentes del mundo sexual. Las generaciones que convergen en un momento ayudan a dar forma a cómo se piensa la sexualidad.³

Para el análisis de los órdenes sexuales generacionales, Plummer propone algunos componentes. Los mundos habituales de las sexualidades generacionales están siempre vinculados a momentos

y en los contenidos sociales circulados mediante dispositivos y aparatos, fortalecen la afirmación de identidades de género subordinadas en esta etapa de la vida.

² Bajo la hipótesis de que a mejor comunicación y con la manifestación de afecto hacia l*s hij*s, también se favorece la afirmación de estas identidades.

³ Excede al objetivo del artículo una discusión con los argumentos de Jack Halberstam de su influyente libro *Trans**, sobre hasta qué punto la noción de generación es aplicable a las personas trans. Aquí me limito a la relación de las sexualidades generacionales con las nuevas formas de subjetivación, que son el centro del argumento. Mientras tanto, resalto la idea de que la forma en que se concibe la sexualidad la moldean las distintas generaciones que convergen en un momento. No es propósito del texto desarrollar en su amplitud una teoría generacional que está detrás de las sexualidades generacionales con la complejidad con la que la entienden Mannheim u otros autores, como el sociólogo español Julián Marías.

sexuales simbólicos; éstos constituyen el primer componente: la creación de movimientos sociales, los eventos mediáticos de diferentes épocas, las celebridades, las películas, la publicidad; todos los elementos de cultura popular que dan forma al imaginario de las sexualidades jóvenes emergentes (Plummer, 2010).

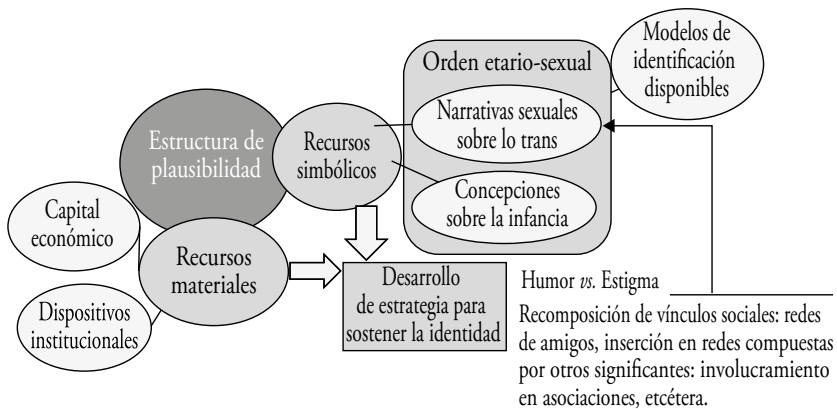
También los vocabularios (lenguajes sexuales de las generaciones) cambian radicalmente a través de las generaciones. Los lenguajes sexuales de las generaciones son un segundo componente de las sexualidades generacionales. Nuevas palabras aparecen todo el tiempo y las viejas mueren y dejan sus sedimentos. Una generación puede tener dificultad incluso para captar los puntos de referencia pertenecientes a otra. Hay, por ejemplo, nuevas palabras que ahora designan sexualidades de modos que simplemente no existían 20 años antes y de las que generaciones mayores no tienen ningún conocimiento (Plummer, 2010).

El tercer componente de análisis son las narrativas sexuales de las generaciones: aquellos relatos sobre el sexo (entendido como la sexualidad) que se desarrollan como lugares comunes entre grupos etarios específicos. A modo de recursos u obstáculos simbólicos, una identidad puede valorarse positiva o negativamente a sí misma. Las narrativas sexuales de las generaciones se desarrollan en nuestro caso sobre las identidades trans, a las que acceden niñ*s, adolescentes y sus familias, que circulan en medios de comunicación; que se reflejan en las legislaciones y políticas públicas, como dispositivos organizadores externos con efectos sobre la vida de l*s niñ*s trans; que circulan en espacios de organización de personas trans o en grupos terapéuticos o redes de familias con hij*s con identidades trans.

Los actores sociales –sean éstos individuales o colectivos– tienden, en primera instancia, a valorar positivamente su identidad, lo que tiene por consecuencia estimular la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores. Pero en muchos otros casos se puede tener también una representación negativa de la propia identidad, sea porque ésta ha dejado de

proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social (Barth, 1976: 28), sea porque el actor social ha introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen –en el curso de las “luchas simbólicas” por las clasificaciones sociales– los actores (individuos o grupos) que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, y que, por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición “legítima” de la identidad y la “forma legítima” de las clasificaciones sociales (Bourdieu, 1982: 136 y ss.). Una modalidad extrema de estrategia de identificación consiste en ocultar la propia identidad para escapar a la discriminación, al exilio e incluso a la masacre (Giménez, 2002: 46-47).

Esquema 1. Estructura de plausibilidad para la afirmación de las identidades subordinadas en la infancia



Fuente: Elaboración propia.

A lo largo del artículo mostraré la participación que están teniendo las adolescencias trans en propiciar cambios en el orden de género que valoren sus identidades: ¿cómo l*s adolescentes trans imaginan y están siendo agentes de esos cambios y transformando las problemáticas que enfrentan?, ¿cómo están visibilizando sus identidades de género?

Por último, las generaciones se significan tanto de la ausencia como de la presencia. También hallan significación en los silencios generacionales, en aquello que se calla, que no puede saberse, en los mundos desconocidos e invisibles.

El momento sexual simbólico

El auge del movimiento feminista

Esta generación heredó una serie de condiciones simbólicas y materiales construidas a lo largo de décadas en la Ciudad de México, favorables a sus subjetivaciones de género trans; entre ellas, que la identidad de género se reconoce legalmente en la mitad de las entidades del país.⁴ Retomando la visión de autoras en contextos transnacionales (Parra, 2021; Meadow, 2018) y en el nacional (Guerrero, 2017), nombro a la generación contemporánea de niñas, niños y adolescentes como la “generación de la emergencia”, en cuanto es a quienes les tocó ingresar al mundo social en el momento en que se está reconociendo socialmente la categoría *infancias trans*. La generación de la emergencia vive su infancia o adolescencia en estos tiempos de cambio en el sistema sexo-género y de cuestionamiento de su carácter binario.

El movimiento feminista ha conseguido una legitimidad inusitada. La generación de la emergencia ha estado expuesta al auge del movimiento feminista en México en los últimos años, especialmente en la Ciudad de México, y a la creciente participación de mujeres jóvenes cisgénero, trans y de personas no binarias en el mismo. El impulso feminista ha alcanzado la paridad en organismos de representación popular y hay vigilancia sobre el contenido que circula en los medios de comunicación: de mensajes misóginos, del androcen-trismo, de la transfobia, del racismo, del clasismo.

⁴ Actualmente el matrimonio igualitario (entre personas del mismo género) está aprobado en todos los estados del país.

Las marchas en fechas conmemorativas, de manera destacada la marcha del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, tienen una amplia convocatoria.⁵ Algunas madres de niñas, niños y adolescentes trans se identifican con la causa feminista. A la marcha de 2020 asistí con el contingente de mujeres trans, en el que participé como aliada junto a madres de éstas. Por un momento se unió Sol, una niña trans de 9 años, junto a sus padres. En 2022, un contingente organizado por una de las organizaciones feministas de la sociedad civil más consolidada del país lo encabezó una pequeña trans de unos 4 años, quien marchaba junto a su madre. La pequeña agitaba un aerosol que lanzaba una estela con los colores que representan el movimiento: verde⁶ y morado.⁷

Destacan en este proceso de masificación del feminismo las tomas, en 2020, de facultades de la UNAM por las estudiantes de licenciatura, con una cantidad de demandas para frenar la violencia que viven en la universidad.⁸ Algunos de los participantes de la investigación son alumnos de la UNAM.

Recientemente, los cambios en el modelo sexo-género se miran en la extensión del sujeto político del feminismo, en un marco de alianzas con otros movimientos que luchan contra opresiones articuladas a las dominaciones de género: el movimiento antirracista, anti-clasista, ecologista, antiespecista. En ese marco, se están visibilizando sujetos trans con capacidades biológicas que antes se nombraban únicamente para las mujeres: la capacidad de menstruar, de gestar, de lactar, etcétera. Sujetos como los hombres trans y las personas no binarias han empezado a nombrarse en las discusiones legislativas y jurídicas que se están teniendo alrededor de procesos biológicos como la menstruación o el parto.

⁵ A la marcha de la Ciudad de México de 2020 asistieron 80 000 personas y a la de 2022, 75 000.

⁶ Por el movimiento de despenalización del aborto.

⁷ Color usado por el movimiento desde 1911, tras la muerte de las trabajadoras de la fábrica Triangle Waist Co en Nueva York, a partir de la cual se conmemora el 8 de marzo, y que usaron las sufragistas como símbolo de su lucha a inicios del siglo xx.

⁸ Los paros en las escuelas se desintegraron tras las medidas de distanciamiento social debido a la emergencia sanitaria por coronavirus.

La ampliación de este sujeto político se materializó, por ejemplo, en la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) sobre el aborto en septiembre de 2021. También se han producido materiales culturales que visibilizan cómo se están viviendo estas experiencias. Por ejemplo, el documental *Victoria*, que muestra la gestación de un hombre trans y la construcción de su identidad de género en una ciudad del estado de Jalisco. Este contexto ha politizado a l*s adolescentes, quienes están incorporando las narrativas sexuales feministas. Algunas de las adolescentes se definen como tales. L*s voluntari*s del grupo de jóvenes donde hice parte del trabajo etnográfico usaban pañuelos verdes para identificarse en sus eventos.

*Ser trans es chido: los productos culturales
y la incorporación de la narrativa sexual del orgullo*

Esta generación y sus familias tienen cada vez más referentes positivos de personas trans en los medios de comunicación y en los productos de la cultura popular. El siguiente relato sirve de ejemplo. En retrospectiva, la madre de Luis cuenta cómo de pequeño quiso, en su fiesta temática de cumpleaños sobre la película de Disney, *Peter Pan*, ser Peter, o cómo en una ocasión directamente le dijo que desearía ser hombre. La madre enmarcó aquel deseo en una sociedad en la que las mujeres somos infravaloradas y no le dio más importancia que la empatía que le generaba la sensación de rechazo a lo femenino, basada en que es despreciado.

Frente a la ausencia de referencias sobre lo trans, es frecuente entre l*s adolescentes vivir una primera desidentificación con la norma de género e identificación vinculada a la orientación sexual. Luis tiene una excelente relación de confianza y comunicación con su madre. A sus 13 años, Luis, antes de usar ese nombre y vivir como él, en un primer momento dijo a su mamá que se sentía atraído por mujeres. Su madre lo llevó a una librería a comprar *Este libro es gay*, un libro sobre la diversidad en la sexualidad. Mientras leía, dio con el término “trans”. Entonces regresó con su madre una vez que tenía

una objetivación de la experiencia con la que se identificaba, reseñada en el libro; así encontró cómo explicarle su vivencia de género, de la cual previamente no tenía ningún referente.

Como segundo ejemplo sobre cómo los productos culturales son un recurso para afirmar las identidades de género subordinadas: alguno de los adolescentes refirió su película favorita en una sesión de la Red de Familias, *Precioso Boxeador*, una película tailandesa sobre una chica trans que transiciona a la vez que decide dedicarse al arte marcial Muay Thai. Otro de ellos se refirió a series como *Orange Is the New Black*, en la que actúa Laverne Cox, una actriz negra trans.

La narrativa sexual del orgullo está incorporada en esta generación de manera notable. En una de las dinámicas del grupo de jóvenes con el que realicé el acercamiento etnográfico se llevó a cabo una actividad para que expresaran qué era lo trans. Destacaron las manifestaciones alrededor de la expresión “ser trans es chido”, como lo escribió uno de los chicos (notas de diario de campo, 26 de mayo de 2019). Los espacios de la Red de Familias están llenos de símbolos del orgullo: banderas colocadas en el pasto a modo de manteles en los picnics y que identifican al grupo entre otros que desarrollan actividades en ese espacio público. Las niñas las usaban para crearse vestidos y sus padres les tomaban fotos con esa indumentaria, que luego publicaban en las webs sobre infancias trans que llevan las familias.

L*s adolescentes portan accesorios que los identifican como parte de la población trans: pulseras, *shockers* y maquillaje azul, blanco y rosa, los colores de la bandera trans o con el arcoiris de la diversidad sexual. Uno de ellos vende los productos que elabora: pulseras y dijes con los colores de la multiplicidad de banderas del orgullo: amarillo, blanco y morado para el orgullo no binario; verde, blanco y morado para el orgullo *queer* (colores usados mayormente en contextos anglo) y con los mencionados colores de la bandera trans. En sus redes sociales es frecuente que l*s adolescentes usen imágenes de dichos símbolos. La intensificación del tiempo pasado en la virtualidad durante el periodo de confinamiento por Covid-19 nos permitió acceder a sus espacios más íntimos: los hogares, mediante las videollamadas en las que participaron. Fue frecuente ver en sus

habitaciones banderas trans y de la diversidad sexual u otros símbolos, como el del transfeminismo: el ideograma feminista de Venus, un círculo que reposa sobre una cruz, al que se agregan dos flechas apuntando hacia las esquinas, sobre el círculo.

El momento sexual simbólico en el movimiento de la diversidad sexual, así como dije sobre algunos feminismos, se caracteriza por la visibilización dentro de su sujeto político de categorías de opresión que se articulan con la identidad de género y la orientación sexual. Entre los símbolos usados por l*s jóvenes se observa la bandera que ha articulado un triángulo con barras marrón y negro sumadas a los colores de la bandera trans del lado izquierdo en una bandera arcoiris del orgullo de la diversidad sexual. El marrón y el negro aluden a la lucha antirracista. En este momento sexual simbólico se multiplican cada vez más los símbolos que expresan diversidad entre los grupos de minorías sexuales y de género. En las marchas del orgullo ya no sólo se distinguen las banderas arcoiris, sino que cada grupo expresa su orgullo particular: banderas rosa, morado y azul de las personas bisexuales; banderas rosa, amarillo y azul de las personas pansexuales; las banderas amarillas con un círculo morado de las personas intersexuales; barras naranjas, blancas y moradas de las mujeres lesbianas; la bandera negra, gris, blanco y morado de las personas asexuales.

Sin embargo, las generaciones no son homogéneas. Esto no quiere decir que no permanezca la transfobia internalizada entre adolescentes de la generación ni que hayan desaparecido graves afectaciones a su salud mental que se reflejan en una incidencia importante de autolesiones, ideación suicida o intentos de suicidio. Romper con la violencia simbólica relacionada a la transfobia es un proceso arduo y largo.

Los referentes

Lo trans se ha disputado en México desde inicios del siglo XXI por un movimiento que lo ha posicionado como una condición de la diversidad sexual humana y que ha luchado por su despatologización y desestigmatización. Estas narrativas sexuales ahora circulan

con mayor efectividad mediante las tecnologías de la información. L*s adolescentes en México hallan referentes trans en espacios digitales o en productos culturales, como libros. Por ejemplo, l*s adolescentes refieren a *youtubers* trans como referentes de identificación. Es en ese tipo de espacios virtuales donde l*s adolescentes encuentran modelos de personas trans que les permiten nombrar sus procesos identitarios, entre ellas, a *youtubers* de la generación que les antecede; por ejemplo, la joven mexicana Victoria Volkova, quien en los últimos años consiguió representación en una película de cine mexicano, posters de ella podían encontrarse en las calles de la Ciudad de México durante la promoción de la misma. Estos referentes forman parte importante de los procesos de identificación de género de l*s adolescentes. Los adolescentes varones indican la falta de referentes de hombres trans en los medios de comunicación en los primeros años de sus trayectorias de identificación de género. En cambio, decían conocer a mujeres trans.

Parece que en México, aún entre esta generación, la posibilidad de transicionar sigue apareciendo como una sorpresa, más que como una trayectoria de vida posible más, como ocurre en otros contextos, como en el Estado español (Parra y Missé, 2022). A modo de ejemplo de la importancia de los referentes para mostrar las transiciones de género como una posibilidad de vida, Sara, una de las adolescentes que participa en la Red, refirió un video en YouTube como un punto de giro en su trayectoria de identificación de género:

Un día a mis 11 años, yo estaba viendo YouTube, estaba viendo videos e historias sobre la II Guerra Mundial y videos conspiranóicos. No me pregunten cómo, y de repente estoy viendo a Pepe y Teo. Sí. No sé cómo me apareció Pepe y Teo. Y en una de ésas, Pepe y Teo invitó a Victoria Volkova y dije: “¡wow, Oh, *my god*, amo!” Explicaron el tema trans. Explicó Victoria que ella era trans. Yo dije: “¡qué, ¿eso se puede?! Yo pensaba que yo era gay, por mi expresión, por cómo socializaba, pero había un pequeñito problema y es que no me gustaban los hombres. Pero así fue cómo lo descubrí, viendo videos en YouTube, a mis 11 años pero, siempre lo supe, sólo no sabía cómo nombrarlo (Sara, 16 años, “Entre-

vista a chica trans-transfroggy”, canal de Trans Froggy-La rana trans, en YouTube, 2021).

Es menos frecuente en México lo que se reporta como recurrente en las trayectorias en el Estado español sobre encontrar referentes entre pares. Allá hay procesos de identificación de género que inician tras ver la transición de un compañero del centro escolar (Parrá y Missé, 2022). A lo largo de la investigación, conocí sólo una experiencia de dos adolescentes que estudiaban en una misma preparatoria. Además, el reconocimiento en el espacio escolar en México sigue siendo una lucha que enfrentan las infancias trans y sus familias. En cambio, en el Estado español, hay leyes que prohíben ir respetar los pronombres y nombres elegidos que sustentan las prácticas de inclusión que tienen los centros escolares frente a las transiciones de género, por ejemplo, en Cataluña.

Las formas de subjetivación de género: la diversidad

Entre el año en que realicé el trabajo de campo, 2019, y el último año, 2023, es patente un cambio en las narrativas sexuales y las formas de identificación de género de l*s adolescentes con quienes trabajé. Esto es parte del mismo proceso de aceleración del ritmo de los cambios que caracterizan la dimensión temporal de esta investigación.

Retomando a Dubar, “concebir la identidad como espacio-tiempo generacional significa que ésta no se transmite de una generación a la siguiente, sino que cada generación la construye sobre la base de las categorías y posiciones heredadas” (Dubar, 2000, citado en Giménez, 2002). En este apartado describo las diversas formas de identificación de género con que se presentaron niñas, niños, adolescentes y jóvenes durante el trabajo de campo, como expresión de las nuevas formas de subjetivación, y las trayectorias que siguieron. Lo que muestra con estas formas de identificación de género es que las mismas son diversas y que l*s niñ*s tienen sus propias formas de nombrarse y expresarse que no responden a las categorías adultas.

En el caso de niñ*s y adolescentes menores (entre los 9 y 11 años), ést*s se presentan frente a la sociedad simplemente como niña o como niño, sin visibilizar su condición trans. Los adolescentes mayores se presentaban como chicos o chicas trans o como transmasculinos.

En el caso de las chicas trans, que son una pequeñísima minoría entre l*s adolescentes, las formas de identificación son diversas. Entre ellas destaca un modelo que, aun cuando es femenino, busca la autonomía como mujer, en contraposición a los modelos sumisos de feminidad. Sara concibe la identidad de género de las mujeres trans como algo que siempre fue: “Antes no éramos hombres. Siempre fuimos mujeres” (Sara, 16 años, “Entrevista a chica trans-transfroggy”, canal de Trans Froggy-La rana trans, en YouTube, 2021).

Gil, uno de los varones trans, no concibe su masculinidad de modo estereotípico. Dice: “Yo quiero hacer *drag queen*.⁹ Sería una forma de estar en contacto con mi feminidad... Cuando yo tenga barba, tal vez me maquille”. No fue el único con ese deseo. En una celebración de Halloween, uno de los jóvenes transmasculinos, artista de la generación predecesora, se disfrazó de un *alter ego* que es una gata: *Catzúbela*. Uno más, de la misma generación, construyó un personaje femenino llamado Dalia, en una sesión de reflexión de la Red, cuando el grupo de adolescentes tuvo un taller de *drag*.¹⁰

Los procesos de identificación de género de estos adolescentes trans varones coinciden con algunos de las generaciones que le preceden. Puede haber un momento de exploración subjetiva entre las posiciones de género disponibles. Marcelo dice: “Estaba pensando si era una lesbiana machorra, pero no”. El grupo de adolescentes, en su mayoría varones, rió tras ese comentario, expresando identificación con ese proceso.

⁹ *Drag queen* describe a una persona que se caracteriza y actúa a la usanza de un personaje, con una intención primordialmente histriónica de rasgos exagerados que se inspira en las nociones tradicionales de los roles de género y significantes femeninos.

¹⁰ El *drag* es un tipo de actuación travesti mediante performances, shows, etcétera, para exagerar, burlarse o ridiculizar el estereotipo de género.

Durante el año de trabajo de campo, eran algun*s de l*s chic*s de la generación de 20 años quienes se identificaban como personas no binarias y que usaban cualquier pronombre: ella, él, elle. Entre 2019 y 2023, la narrativa sexual defendida por las personas no binarias extendió su alcance y ahora es más frecuente que l*s adolescentes usen, además de un pronombre binario, el pronombre *elle*, que se identifiquen como personas no binarias y que exijan ser tratadas como tales. Este pronombre lo acuñaron las personas no binarias para su uso como neutro en español. Otros chicos, como un joven trans poeta, reivindican términos que se usan como insultos referidos a orientaciones sexuales no normativas: “Me identifico como *un vato marica*” (Ramón, diario de campo de sesión de picnic, 29 de abril de 2019). Manifiestan alegría por resistir a los mandatos de género desde las identidades no binarias.

En 2019, Ale tenía 4 años. Usaba su nombre masculino de nacimiento y pronombres masculinos, pero le gustaba vestir vestidos de princesa como el de Elsa, la protagonista de la película *Frozen*, o de Blancanieves, princesa de Disney, y gustaba vestir faldas. Le gustaba jugar a que tomábamos el té con otras niñas, además de los juegos como las escondidas o atrapadas. En uno de los picnics, mientras cuidaba a l*s niñ*s, Ale quiso ir al baño. Su madre me dio la confianza de que lo llevara, mientras sus padres continuaban con las actividades programadas para ese día. En cuanto llegamos a ese lugar mediante el que cotidianamente verificamos el género de forma binaria, al identificarnos con una u otra puerta: varones, mujeres, me sorprendió lo insistente que era Ale en que quería entrar al baño de mujeres: “Yo en este, yo en este”. Entramos juntos y tras esa breve parada, nos reincorporamos a los juegos con sus demás compañer*s. En un picnic posterior, escribió su nombre completo en una hoja: Alejandro.

Posteriormente, se empezó a usar la forma neutra de su nombre: Ale, y después la empezaron a tratar con pronombres femeninos. Preguntaba a su madre cosas como “¿verdad que sólo nosotras las mujeres podemos llevar un bebé en la panza?”. Su trayectoria de identificación de género mientras vivimos el confinamiento por la

pandemia de coronavirus durante 2020 continuó con obtener un acta de nacimiento que la reconoce como una niña desde octubre de ese año. En esa fecha el estado de Jalisco aprobó un decreto para reconocer la identidad de género sin límite de edad.¹¹

Otr* niñ*, cuya madre pertenece a la Red, desde el norte del país, a los 9 años empezó a vivir como niña. Tres años después dijo a su madre “extraño ser un niño”. La madre cuenta: “Íbamos en el carro, me descoloqué tras ese comentario. —Mamá, ¿no hay personas que no sean ni hombres ni mujeres? —Sí. —¡Ah, yo soy eso!” (apuntes del diario de campo, 5 de octubre de 2019).

Un par de adolescentes vivieron en un primer momento como personas no binarias y posteriormente optaron por identificarse como chicos trans. En uno de los casos, cuando la entonces adolescente le comunicó a su madre su incomodidad con vivir como una mujer, la mamá le sugirió un proceso de exploración del género no binario. La adolescente se sintió incómoda viviendo con esa identidad y el experimento concluyó confirmando el deseo de transición a ser un chico. En otro de los casos, ocurrió lo inverso. A quien conocí en aquel entonces como un adolescente varón trans, actualmente se identifica como una chique no binari*.

Sofía E., de 12 años, directamente rechaza lo trans, indicando que ella es una niña como todas (Tümu, 2020). Ella, que transicionó a los 8 años, en 2017 decidió, como otras, hacerlo continuando su educación en el mismo centro escolar; sin embargo, más allá de quienes la conocieron antes de su transición, mantiene la privacidad sobre su condición trans. Este caso es similar a algunos grupos de familias en el Estado español, con la excepción de que allá son las familias y no la niña quien decide sobre la desidentificación con lo trans. En el Estado español, se trata de una especie de profilaxis contra lo trans como abyecto.

Chuy asistía a la Red de Familias debido a que lo molestaban en la escuela por sus comportamientos de género no estereotípicos.

¹¹ Me hubiera gustado tener la oportunidad de entrevistar a su madre sobre este proceso. Es una tarea de investigación pendiente.

Con el paso del tiempo, dejó de usar su apodo masculino *Chuy* y comenzó a usar su segundo nombre, con un carácter neutro. Su madre, pareja de un joven trans, quienes vendían comida en los eventos del centro cultural donde la Red desarrollaba sus actividades, tiempo después empezó a participar en las actividades de la Red en carácter de activista de una hija trans. Ella y el adolescente eran participantes asiduos de los eventos y de actividades activistas, como diversas marchas: la Marcha del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, la Marcha del Orgullo por pertenecer a la diversidad sexual, y participaban en las entrevistas a madres y adolescentes trans a las que convocaban los medios de comunicación.

En resumen, como se vio, los procesos de identificación de género no siguen una trayectoria determinada, sino que pueden ir y venir, y cada uno es singular.

El *máster status* es una categoría sociológica que refiere a la posición social que es la principal característica de identificación de un individuo. Da forma a las interacciones y relaciones con otr*s y domina el resto de sus posiciones sociales; da forma a toda su vida. Para algun*s adolescentes ser trans no será su máster estatus. Para un*s porque deciden no revelar públicamente su condición trans y para otr*s porque podrán desarrollar sus vidas sin que su identidad de género sea determinante. Se les percibirá como al resto de las personas por otras razones, que incluyen: sus *hobbies*, su expresión mediante su vestimenta, las actividades a las que se dedican, su participación en actividades escolares, etcétera.

La generación de la emergencia como agente de un nuevo momento sexual simbólico

La adolescencia se caracteriza por ser una etapa para encontrar sentidos, lugar de pertenencia e identidades (Parra y Missé, 2022). A finales de 2019, un grupo de l*s adolescentes solicitó al coordinador de la Red de Familias que trabajaba con ell*s abrir un espacio fuera de los que ya existían en la Red para dialogar sobre sistemas

de opresión, como la raza o la clase, además del género. Tuvieron una primera reunión previo a que se implementaran las medidas de confinamiento en marzo de 2020. Les interesaba visibilizar sus identidades, por ejemplo, mediante expresiones artísticas. El arte es una forma de expresión identitaria importante para varios de ell*s, que dibujan, escriben poesía o componen música. Estas formas de expresión de sentimientos, como el dolor y el sufrimiento, son especialmente importantes para personas que viven discriminación sistémica (Austin *et al.*, 2022).

*Algunas narrativas sexuales generacionales:
la transmisión de teorías de género*

Durante las sesiones en que los jóvenes compartían con los adolescentes, me sorprendió cómo algunos, estudiantes universitarios, referían a autoras de la teoría de género, como Judith Butler. Se trató de un chico que estudiaba la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, una carrera fundada por exiliados españoles republicanos en México y que mantiene ese corte de izquierda. Lo mismo ocurrió en la sesión que solicitaron l*s adolescentes para compartir sobre temas como racismo, clasismo y sobre otros sistemas de opresión. Se trata de una generación con un lenguaje sobre la violencia que les permite identificarla, como el acoso escolar (*bullying*). Son jóvenes a quienes les importan temas como la exclusión social.

En espacios como la Red de Familias, las madres y l*s adolescentes adquieren vocabulario vinculado al género e incorporan las narrativas sexuales que circulan ahí. También incorporan otro tipo de narrativas sexuales posmodernas que se transmiten en esos espacios. Esto se muestra en la expresión hablada y escrita de amb*s, al usar palabras como “narrativas”, “afectos”, etcétera, y en la reproducción de las narrativas sexuales sobre la identificación de género, como la entiende el transfeminismo, según se ampliará en el apartado posterior.

En una de aquellas sesiones, una mujer trans de 35 años refirió a *Micael Fucolt* (sic). Su intervención explicaba en sus palabras la no-

ción de los actos performativos de Austin, que inspiró la teoría de la performatividad de Judith Butler. No tuve oportunidad de consultarla sobre cómo había aprendido esas nociones, pero es claro que las narrativas sexuales que provienen de las teorías de género más instaladas en la academia se están divulgando entre ciertas poblaciones; en este caso, se trataba de una mujer trans de baja escolaridad.

Los adolescentes activistas: la politización en la unidad generacional

Con aquel contexto discursivo, en noviembre de 2019, dos comisiones unidas del Congreso de la Ciudad de México dictaminaron una iniciativa de ley para la eliminación del requisito de tener 18 años para acceder a la vía administrativa de reconocimiento de la identidad de género. La iniciativa la presentó la diputada presidente de la Comisión de Igualdad de Género, en cumplimiento con su compromiso de presentar en aquel órgano las iniciativas que aprobara el Parlamento de Mujeres, órgano ciudadano que de otro modo no hubiera tenido ninguna facultad. La iniciativa la elaboró una de las madres fundadoras de la Red de Familias que fue parlamentaria en el Parlamento de Mujeres.

La visibilidad que las infancias trans adquirieron en el espacio público tras la dictaminación de la iniciativa aceleró considerablemente el ritmo de los cambios sobre sus formas de subjetivación. Paulatinamente, adolescentes trans, fundamentalmente varones, pero también un par de chicas, dos de la Ciudad de México y otra de Campeche, decidieron visibilizarse y empezar a hacer activismo, activados por el antagonismo de algunos grupos frente a la iniciativa. En espacios públicos se presentan como tales: activistas. La decisión de visibilizarse ocurrió luego de un primer momento en la trayectoria de identificación de género, cuando l*s adolescentes preferían que su identidad de género pasara desapercibida.¹² Por ejemplo, a Luis,

¹² No tengo espacio para desarrollarlo aquí, pero la invisibilización fue la estrategia elegida por las madres que participaban en los primeros grupos de apoyo a familiares de

ver una película lo motivó a empezar su activismo para contribuir a que otr*s niñ*s tuvieran acceso a las mismas condiciones privilegiadas en las que él transicionó. Ahora participa mucho más activamente en la asociación que fundaron él y su madre para promover los derechos de las infancias trans. Ya con 18 años cumplidos, vio en la oportunidad de representar a un chico trans en una serie de televisión, que se transmitirá en una plataforma de *streaming*, una manera de unir su pasión por la actuación con convertirse en un referente de las masculinidades trans para las juventudes.

La extensión de este artículo no me permite desarrollar con la amplitud que merece las críticas al reconocimiento de la identidad de género de menores de 18 años por la vía administrativa,¹³ pero le dedicaré un espacio breve. Queda como pendiente de investigación ahondar en la relevancia que tuvieron para las adolescencias trans y en los efectos que tienen los elementos y discursos antagónicos a la iniciativa de ley, y el papel que esa confrontación ha jugado en la construcción de su identidad.¹⁴ Al objetivar mi posición sobre dichos efectos, ésta se basa en la amplia evidencia que muestra las consecuencias negativas en la salud mental que tiene la transfobia en las juventudes trans.¹⁵ Las feministas defienden derechos basados en el sexo y los grupos religiosos niegan la existencia de infancias trans y explican los comportamientos de l*s niñ*s como manipulación de los padres.

En este supuesto de manipulación, el niño o la niña no tendría ninguna agencia para contravenir la imposición del género. Asimismo,

niñas y niños que “afirmaban pertenecer al otro sexo, respecto al de su nacimiento” en la Ciudad de México, alrededor de 2010, en un momento sexual simbólico muy distinto del que está viviendo la generación contemporánea.

¹³ Para dimensionar esto, en la tesis de doctorado el desarrollo de la disputa alrededor de la iniciativa ocupa 15 páginas.

¹⁴ Dado que el proceso legislativo del dictamen se desarrollaría mientras estaban en curso las medidas de confinamiento, no tuve contacto con las infancias ni adolescencias a lo largo de ese tiempo, lo cual me hubiera permitido construir datos al respecto.

¹⁵ La International Partnership for Queer Youth Resilience (INQYR), conformada por investigador*s de cinco países, ha publicado evidencia al respecto. Sus publicaciones pueden consultarse en: [<https://www.inqyr.org/publications>]. Antecedentes de esta evidencia los ha desarrollado Ilan Meyer, abriendo un área de investigación alrededor de su teoría del estrés minoritario.

niega los testimonios de niñas, niños y adolescentes que se identifican como trans o con un género distinto al que se les asignó en el nacimiento. Organizaciones con fundamentos religiosos, como Iniciativa Ciudadana por la Vida y la Familia, Mexicanos al Grito de Vida y Levanta tu Voz, señalan alrededor de esto que el Estado está creando “falsos derechos” para poblaciones de la diversidad sexual. Ven en ese reconocimiento una amenaza al orden moral basado en valores cristianos (Bárceñas, 2021). Para ellos se trata de una “guerra espiritual”.

Las “feministas críticas del género” acusan a madres y padres de niñas y niños trans de que “su forma de entender el género no hace más que reforzar la normatividad y las convierte en sospechosas de ser cómplices con el sexismo” (Missé, 2021: 152). Señalan que re-estigmatizan y re-etiquetan identificaciones con mandatos que antes se trató de desconstruir. Argumentan que las infancias trans son un concepto inventado por personas adultas que imponen un género a niñas y niños que tienen comportamientos no estereotípicos. El supuesto niega la existencia de niñas trans que no son estereotípicamente femeninas y de niños trans que no son estereotípicamente masculinos. Estas expresiones de género no normativas existen entre niñas, niños y adolescentes que participan en la Red de Familias con la que realicé el trabajo de campo.

El niño trans para ambos grupos sólo puede ser fantasmático; “es decir, no está disponible para sí en el tiempo presente, sino sólo a través de la representación nostálgica de las personas adultas que, en retrospectiva, consiguen hacer posible su ‘nacimiento atrasado’” (Mariotto, 2021: 50). Antes de eso, el niño nunca es trans, en primer lugar, porque no se le permite tener una identidad de género que asocian con la sexualidad.

Por último, un argumento muy popular adhiere la inmadurez del niño o la niña, señalando que la madurez biopsicosocial se consigue luego de la adolescencia. Se argumenta que las decisiones sobre la identidad de género son “decisiones de adulto” con base en la “incapacidad” de l*s adolescentes para tomar decisiones. El activismo de l*s adolescentes ha denunciado el adultocentrismo de ideas

como aquella. Ha consistido en escribir textos en diarios de distribución nacional, como *El Sol de México* o *Animal Político*; participar en marchas y hacer pronunciamientos públicos en ellas; conceder entrevistas a medios de comunicación para que sus argumentos tengan alcance entre el público de éstos; participar en documentales y otros materiales audiovisuales elaborados durante la campaña para la aprobación de la iniciativa, en eventos en espacios gubernamentales, o en organizarse con otras personas de minoría sexuales y de género para actuar colectivamente.

La democratización de la difusión de narrativas sexuales que permiten las nuevas TIC abrió un espacio para que l*s adolescentes puedan circular narrativas sexuales por sí mism*s. Crearon espacios digitales desde donde promueven narrativas sexuales del orgullo trans: canales en plataformas como YouTube o cuentas en TikTok y en sus redes sociales. Aprovechan esos espacios para presentarse más allá de sus identidades trans, mostrando lo que cualquier otro adolescente mostraría: sus deseos, pasatiempos, gustos, etcétera. Muestran múltiples formas de vivenciar y experimentar lo trans desde sus propias voces y combaten los mitos y estigmas sobre las personas trans. Por ejemplo, que las mujeres trans están condenadas al trabajo sexual o que deba estigmatizarse a las trabajadoras sexuales.

En 2021, César Zoe, un adolescente trans de 13 años de la zona metropolitana de la Ciudad de México, abrió un canal de YouTube. Previamente, su madre había publicado videos en su cuenta de la red social TikTok, donde ideaba pequeñas cápsulas audiovisuales como las que caracterizan a esta red, en las cuales mostraba su amor hacia su hijo. César y su mamá recibieron muchos comentarios de apoyo de adolescentes en la misma situación que él. César y su madre se han convertido en referentes de aceptación familiar para otr*s adolescentes y sus familias. Por ejemplo, en la Marcha por la Remembranza Trans¹⁶ a la que asistí en noviembre de 2021, conocí a un adolescente que me contó que fue con los videos en TikTok de Karina, la mamá, que

¹⁶ El 20 de noviembre, las personas trans conmemoran el Día de la Remembranza, para recordar a aquellas personas que fueron asesinadas por odio y prejuicio, por transfobia.

accedió a una cantidad de información relacionada con su transición; con el tiempo acudió a la Clínica Condesa, centro público de atención a la salud transicional, para recibir acompañamiento médico.

El canal de YouTube tiene 1 810 suscriptor*s al 7 de febrero de 2023. Su descripción señala “activismo trans”. Cuenta con 22 videos, en los que se tratan, por un lado, temas como los que abordó la generación antecedente: terapia de reemplazo hormonal y otras tecnologías de género, como el uso de *binders*,¹⁷ sobre el amor, la importancia de la familia. Por otro lado, la narrativa sexual y los asuntos que se presentan en este canal se distinguen de los que presentó la generación antecesora en los canales de YouTube que abrieron como pioneros hace diez años. Las temáticas se relacionan con las nuevas condiciones en las que vive la generación de la emergencia. Por ejemplo, unos videos tratan sobre la iniciativa de reforma al Código Civil de la Ciudad de México para el reconocimiento de la identidad de género de menores de 18 años, o difunden la actividad de grupos que defienden los derechos de las infancias trans en el país. Otros videos promueven la destigmatización de las personas trans, mostrándolas en su igualdad a las personas cisgénero; sobre la diversidad entre las personas trans, incluida la diversidad etaria; por ejemplo, en el video “Y cómo se ve una persona trans” visibilizan los mitos que circulan sobre ellas, como las infancias trans, y comparten productos culturales hechos por personas trans. Unos más visibilizan las identidades no binarias, un tema que no aparecía explícitamente en las generaciones antecesoras.

En un par de videos, César retoma la discusión que hay actualmente en el espacio público entre las feministas críticas de género y el transfeminismo, por ejemplo, alrededor de asuntos como la relación entre las personas trans y los estereotipos de género. En el video “Ni todas las mujeres menstrúan ni todas las personas que menstrúan son mujeres”, sobre la relación entre sexo y género, César usa la argumentación transfeminista en la materia. Asimismo, usa los argumentos de esta corriente en otro video sobre estereotipos de género.

¹⁷ Un *binder* es una pieza de ropa interior que comprime el pecho de los hombres trans, para dar la apariencia de que es plano.

Ésta es la primera generación en México que a una edad tan temprana decide visibilizarse, promover sus derechos y combatir los estigmas que se tienen de ellas como personas trans. Como vimos, están creciendo en un momento sexual simbólico de politización de las desigualdades de género, del que son hereder*s. Contaron con referentes trans que posibilitaron nombrar sus experiencias de género y tener un horizonte de vida positivo.

Por último, quiero resaltar que el activismo de la generación de adolescentes contrasta con los procesos en países del norte global, donde existe una preocupación sobre los derechos de las personas trans que se dan por sentado entre las generaciones más jóvenes. En países como Estados Unidos, se está discutiendo que las generaciones más jóvenes, que nacieron en un contexto en el que ya se les reconocía una serie de derechos, abandonaron la militancia de las políticas de la identidad. En la discusión, las generaciones adultas consideran que la politización identitaria es una instancia importante para exigir derechos al Estado.

Conclusiones

Las infancias trans contemporáneas ingresaron al mundo social en un momento de cambios importantes en el orden de género. Respondiendo a la convocatoria de este número de la revista, el artículo usó la categoría sexualidades generacionales para mostrar cómo l*s adolescentes trans construyen la subjetividad alrededor del género, bajo el orden, el sentido y la conformación de pensamiento que les permiten sus recursos simbólicos al alcance. En este caso, las sexualidades generacionales comprenden narrativas sexuales sobre lo trans, productos culturales, los movimientos feministas y los movimientos por el orgullo trans.

Nacid*s en este contexto, l*s adolescentes trans decidieron participar como agentes de un nuevo momento sexual simbólico, entre otras formas, usando las TIC para circular sus propias narrativas sexuales sobre lo trans. Estas narrativas combaten los discursos vio-

lentos (estigmatizantes, patologizantes) que se siguen reproduciendo en espacios biomédicos, en los medios de comunicación, en debates legislativos en los que se disputan derechos para las personas trans, incluidas las infancias, etcétera, que influyen en la construcción subjetiva de género de los pares que acceden a unas y otras.

Esta generación está profundizando las transformaciones en la desigualdad de género, poniendo en crisis el binarismo, cuestionando la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino, y las formas de relacionamiento afectivo vigentes en generaciones predecesoras. Todos estos nuevos recursos simbólicos ofrecen condiciones para la afirmación de las identidades de género no normativas en la infancia de las generaciones venideras.

Referencias

- Asociación por las Infancias Transgénero (2021), *Súmate. Infancias trans* en México*, Asociación por las Infancias Transgénero, México.
- Austin, Ashley, Dentato, Michael, Holzworth, Joshua, Ast, Roxanna, Verdino, Anthony, Alessi, Edward, Eaton, Andrew y Craig, Shelley (2022), “Artistic Expression as a Source of Resilience for Transgender and Gender Diverse Young People”, *Journal of LGBT Youth*, vol. 20, núm. 2, pp. 301-325, [<https://doi.org/10.1080/19361653.2021.2009080>].
- Bárceñas, Karina (2021), “Antagonismos en el espacio público en torno a la ‘ideología de género’: expresiones del neoconservadurismo católico y evangélico en México”, en Renée de la Torre y Pablo Semán (eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 457-482.
- Carrillo, Jesús (2007), “Entrevista com Beatriz Preciado”, *Cadernos Pagu*, núm. 28, enero-junio, pp. 375-405.
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México (CDHCM) (2020), *#InfanciasEncerradas. Reporte especial: Niñez y adolescen-*

- cia no binarias*, CDHCM, Ciudad de México, [<https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2020/10/Infancias-encerradas-no-binarios.pdf>].
- Giménez, Gilberto (1997), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, pp. 9-28.
- Guerrero Mc Manus, Siobhan F. (2017), “Derecho a la identidad de género de niñas, niños y adolescentes”, *Inter Disciplina*, vol. 5, núm. 11, pp. 167-172, [<https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/61343>] (consultado el 14 de octubre de 2022).
- Hall, Stuart (2003), “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”, en Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 13-39.
- Instituto Nacional Electoral (INE) (2019), *Consulta infantil y juvenil 2018. Reporte de resultados*, INE, México, [https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2019/04/Resultados_Consulta_Infantil_y_Juvenil-2018.pdf].
- Mannheim, Karl (1993), “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Monográfico sobre: Karl Mannheim*, núm. 62, abril-junio, pp. 193-242.
- Mariotto, Michela (2021), *Infancia trans: etnografía de una crianza situada*, tesis de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Meadow, Tey (2018), *Trans Kids: Being Gendered in the Twenty-First Century*, University of California Press, Berkeley.
- Missé, Miquel (2021), “No necesitamos aliados”, en Clara Serra, Cristina Garraizabal y Laura Macaya (coords.), *Alianzas rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad*, Bellaterra, Manresa, pp. 147-157.
- Parra, Noemi (2019), “Diversidad de género en las infancias”, en *Diversidad. Sexo, género, identidad* [curso en línea], Fundación Universitaria de Las Palmas de Gran Canarias, Canarias.
- Parra, Noemi (2021), *Infancias y adolescencias trans** [curso en línea], Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, Canarias.

- Parra, Noemi y Missé, Miquel (2022), *Adolescencias trans. Acompañar la exploración del género en tiempos de incertidumbre*, Ayuntamiento de Barcelona/Centro de Estudios Interdisciplinarios de Género-Universitat de Vic, Barcelona.
- Plummer, Ken (2010), “Generational Sexualities, Subterranean Traditions, and the Hauntings of the Sexual World: Some Preliminary Remarks”, *Symbolic Interaction*, vol. 33, núm. 2, pp. 163-190, [doi:10.1525/si.2010.33.2.163].
- Puche, Luis (2018), *Infancias y juventudes trans. Una aproximación desde la antropología social*, tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Tümu (2020), “Entendiendo y normalizando la infancia trans”, *Facebook*, 27 de junio, [https://www.facebook.com/tumugirls/videos/700546060731573].
- Voegtli, Michaël (2015), “¡Y ahora sé que son como yo! Elementos para un análisis de la carrera socio-sexual”, en Estela Serret *et al.*, *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, México, pp. 55-108.

Fecha de recepción: 29/10/22

Fecha de aceptación: 13/02/23

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/202259163-192>